



bailas para mí en 1916 **Bladimir Zamora Céspedes**

esa silla vacía en la madrugada de 1916
al punto de las tres tendida sobre el humo
esa silla para qué pudiera ser sino para
verte llegar al jolgorio noctámbulo
de este café habanero
huyendo del mal cariño y el invierno
buscando por qué no buscando.

esa silla medio atormentada en su liviano mimbre
no me la vayan a ocupar.

entra de una vez ellos no saben todavía
que tu apellido es un buen golpe en el metal ansioso
todo será culpa del piano y esos preludios
escritos para lanzarte a cualquier cielo
porque si no este hombrecito con sus huesos
con su sudor tan largo
no te habría desamarrado hundiéndose
una y otra vez
en aquel piano.

qué hermosa maldición al final tienes que dejar
algún pájaro aromándonos
y no se vale que te vayas sin bailar
entonces para qué hubiera reservado yo la silla
entonces para qué acabo de borrar a un parroquiano
/ indiferente

y me siento en su lugar y digo
alto sobre la peste del tabaco
alto sobre las flechas del licor
esta silla es mía ella va a bailar ella va a derramar
sobre la madrugada un cántaro de miel
y bailas y bailas sólo que estás bailando
y lo estás haciendo todo isadora
estás bailando sobre una cuerda tensada
entre nosotros y el amanecer
y giras sobre mí
tus brazos
tus presentimientos
tus pies
y no me caben y te alzas con estrépito de pólvora.

ahora cualquiera comprende lo que vale el viaje
nadie me va a negar que dispute esta silla
al punto de las tres sobre la madrugada
en este café habanero de 1916
donde estás bailando para mí
sólo para mí
—severa tromba en el hilván de la música—
donde estás llamándome a montar sobre mis pies descalzos.

Terror al vacío **José Aburto Zolezzi**

Cúbreme manta como un fardo
y así estaré protegido de la lupa
-del entomólogo, del arqueólogo del cura, del huaquero- entiérrame
entre tus dos playas rezadoras unguido con los aceites del cuerpo
donde nací
en una verde ceremonia de patas largas
que quiero echarme en tu mandíbula
-demonio de hilos- hasta pudrirme entre tus mamas de guadaña.

Rodrigo Lira
David Bustos Muñoz

(No hay vaso de agua que no
sea capaz de ahogar a un poeta.
Ni poeta capaz de tomarla).

Uno

Av. Grecia 903.
Ahí escribió sus últimos
poemas
después
nosotros quisimos hacerlo
con la luz apagada.

Dos

Rodrigo Lira Canguilhem,
se apestó de esto el 26 de
diciembre de 1981.
Ese día estaba de cumpleaños
y se apagó el mismo las velitas.

Tres

Menuda problemática ésta señor
Lira, usted se tira el gas
y nosotros nos asfixiamos.